

Las vueltas de la razón instrumental de Trump

Una aproximación a los discursos políticos del expresidente estadounidense con relación a China

The turns of Trump's instrumental reason

An approach to the political speeches of the former US President regarding China

Marlene Grecia Cuevas Velásquez¹

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2020

Fecha de aprobación: 30 de abril de 2021

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo mostrar cómo el expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, se sirvió de la razón instrumental. Es decir, que puso a la razón al servicio de sus intereses políticos para conseguir la reelección en 2020, durante la pandemia de la COVID-19. Esto se puede verificar en el cambio de discurso de uno pro-China a uno anti-China acorde a lo que más le convenía para mantener la narrativa en la que prometía "hacer a Estados Unidos grande de nuevo" para así lograr la reelección. Por esta razón, Trump se mostró como un gran aliado del Gobierno chino cuando le convino, y lo atacó y culpabilizó de la COVID-19 cuando así lo necesitó. Para ello, se aplicó el concepto de razón instrumental de la Escuela de Frankfurt, entendida como una modalidad de pensamiento, producto de la Ilustración, que prioriza la utilidad de las acciones y el uso de objetos de acuerdo con un proceso de medio-fin, sin tomar en cuenta lo moral. Se utilizaron particularmente los aportes de Max Horkheimer y Herbert Marcuse.

Palabras clave

Razón instrumental, crítica, discursos, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Donald Trump, China.

1 Miembro de la Sociedad Científica de Estudiantes de Ciencias de la Comunicación de la UCB, Universidad Católica Boliviana "San Pablo", La Paz, Bolivia.
La correspondencia relacionada con este artículo puede enviarse a la autora al correo electrónico marlenevel6@gmail.com

Abstract

The present essay aims to show how the former president of the United States, Donald Trump, used instrumental reason. That is, he put reason at the service of his political interests for 2020 (to get re-election) during the COVID-19 pandemic. This can be verified in the change of speech from a pro-China to an anti-China one according to what was best for him to maintain the narrative in which he promised to “make America great again” in order to achieve re-election. For this reason, Trump showed himself to be a great ally of the Chinese government when it suited him, and attacked and blamed it for COVID-19, when he needed it. For this, the concept of instrumental reason of the Frankfurt School was applied, understood as a modality of thought, product of the Enlightenment, which prioritizes the usefulness of actions and the use of objects according to a means-end process, without considering the moral.

Keywords

Instrumental reason, critique, discourses, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Donald Trump, China.

I. Introducción

El presente ensayo tiene por objetivo mostrar cómo el expresidente de Estados Unidos de América, Donald Trump, hizo uso de la razón instrumental para alcanzar sus fines políticos –la reelección para un segundo mandato en la presidencia de su país–. Pronunció discursos en los que atacó a la República Popular de China, indicando estar molesto con su presidente (“Trump ‘a little”, 2020), y acusando a este país de secretismo (*El mensaje*, 2020), de ser responsables en cierto grado de la aparición del nuevo coronavirus, SARS-CoV-2² (*Donald Trump habló*, 2020) y de “desatar esta plaga en el mundo” (Wintour & Borger, 2020, párr. 1). Recurrió a esta estrategia, que ya le había funcionado para su primera elección (Rodríguez, 2017), porque las encuestas indicaban que perdería frente a su rival del Partido Demócrata, Joe Biden (Europa Press, 2020). Es decir, Trump entiende a la razón y a las personas como objetos de los cuales puede hacer uso para alcanzar sus fines.

La razón instrumental es una categoría propuesta por investigadores de la Escuela de Frankfurt. Guido Galafassi (2004) indica que este tipo de razón es producto de la Ilustración. Esta se da “en la medida en que al dejar la naturaleza de ser algo diferente, temido y reverenciado pasa a constituir el medio de la propia realización del hombre, que usa a la naturaleza para su propia autoafirmación” (Galafassi, 2004, p. 10). Por esta razón, se puede afirmar que, con base en la razón instrumental, “razonar se convierte en el conocer para

2 Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), los coronavirus (CoV) son una vasta familia de virus que pueden causar diversos padecimientos, desde el resfriado común hasta enfermedades más graves. El nuevo coronavirus, que ahora se conoce con el nombre de SARS-CoV-2, fue detectado por primera vez cuando se notificó el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019.

dominar” (Galafassi, 2004, p. 10). En cuanto a la Escuela de Frankfurt, esta tiene su principal enfoque en la teoría social. Si bien sus investigadores tuvieron formación en escuelas diferentes, todos ellos “comparten la idea de retomar el marxismo con el propósito de elaborar una crítica de la sociedad existente, a partir de distintas disciplinas” (Bolívar, 1998, p. 54).

En el ensayo se podrá evidenciar que Trump cambió de discurso cuando le fue conveniente para sus objetivos políticos individuales. Se observará cómo planteó cada una de sus posturas opuestas entre sí como las racionales en ese momento y así manipuló la opinión pública en favor de sus intereses. El periodo principal de análisis de las declaraciones de Trump son el primer cuatrimestre del año 2020.

II. Los constantes cambios en la narrativa de Trump con respecto a China

La narrativa del expresidente Donald Trump al 20 de abril de 2020 es estar contra la República Popular de China. Para esta fecha, según la página web del Departamento de Seguridad Nacional (DSN) de España (2020), los casos en Estados Unidos por COVID-19 se descontrolaron al haber alcanzado la cifra de 720.630 personas contagiadas y 40.682 fallecidos. Con estos números, en ese entonces, Estados Unidos era el país con mayor cantidad de contagiados y fallecidos por la pandemia.

Según Infobae, diario digital argentino, el 22 de marzo del 2020, el expresidente estadounidense acusó al Gobierno chino de secretismo, y de no avisar a tiempo sobre la pandemia. Dijo además que producto de ese secretismo, no se pudieron tomar medidas a tiempo contra el nuevo coronavirus, y la enfermedad que este produce, la COVID-19 (*El mensaje*, 2020). También, indicó que estaba “molesto con China por la falta de cooperación e información al principio de la crisis del coronavirus” (“Trump ‘a little”, 2020, párr. 1).

Asimismo, el 15 de abril de 2020, Donald Trump subió la apuesta de las acusaciones contra China, e indicó que es probable que por error se escapase el virus de un laboratorio chino, aunque por accidente, más que con intencionalidad de hacer daño, según informó Infobae (*Donald Trump habló*, 2020). Con este discurso, el expresidente dio un grado de validez a la teoría que acusa a los chinos de crear el nuevo coronavirus.

Para empezar con el análisis de la actitud de Donald Trump, se debe tomar en cuenta lo que señala el filósofo y sociólogo Max Horkheimer³ (1973):

El poder que, en última instancia, posibilita los actos razonables, es la capacidad de clasificación, de conclusión y deducción, sin reparar en qué consiste en cada caso el contenido específico, o sea el funcionamiento abstracto del mecanismo pensante. Esta especie de razón puede designarse como *razón subjetiva*. Ella tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimiento a fines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobreentienden. (p. 15).

Con base en este planteamiento, se puede indicar que existen gobernantes (como parte del poder) que usan la razón instrumental de manera mecánica, estableciendo qué es lo racional, y por lo tanto cuáles son los criterios de verdad. Es decir, si algo es bueno para sus objetivos lo usarán como medio para estar más cerca de alcanzarlos. Y uno de los objetivos que pueden tener algunos de estos políticos es el de continuar en el poder el mayor tiempo posible, como sí se vio que sería el caso del expresidente Trump, al negarse a reconocer el resultado de las elecciones, que lo dieron como perdedor frente al demócrata Joe Biden (Ximénez, 2020). Por lo tanto, no es de extrañar que Trump inventase narrativas que puedan parecer razonables, pero no lo son, porque quiso “convencer” a las personas que voten por él.

Además, Horkheimer (1973) profundiza en el tema al indicar lo siguiente:

Poca importancia tiene para ella (la razón instrumental) la cuestión de si los objetivos como tales son razonables o no. Si de todos modos se ocupa de fines, da por descontado que también éstos son racionales en un sentido subjetivo, es decir, que sirven a los intereses del sujeto con miras a su autoconservación, ya se trate de la autoconservación del individuo solo o de la comunidad, de cuya perdurabilidad depende la del individuo. (pp. 15-16).

Esto se puede comprobar con el repentino cambio de narrativa de Donald Trump. En un inicio, es decir, desde el 29 enero de 2020 hasta el 27 de marzo del mismo año, el expresidente publicó en Twitter que Estados Unidos y China trabajaban juntos y de manera estrecha para solucionar el problema ocasionado por el nuevo coronavirus. Para el 20 de abril, cuando la cantidad de personas

infectadas por COVID-19 en EE. UU. tuvo un gran incremento hasta al grado de que era el país con la mayor cantidad de contagiados, con 520.420 personas infectadas más que España —el segundo país con más casos de esta nueva enfermedad— (DSN de España, 2020), Trump cambió a una narrativa de ataque contra China.

La primera publicación que hizo Donald Trump en su cuenta de Twitter (@realDonaldTrump) sobre la colaboración sinoestadounidense, el 29 de enero, indica:

Acabo de recibir una sesión informativa sobre el Coronavirus en China de parte de **todas nuestras grandes agencias, que también están trabajando estrechamente con China** [énfasis añadido]. Continuaremos monitoreando los desarrollos en curso. Contamos con los mejores expertos en cualquier parte del mundo, ¡y están al tanto las 24 horas del día, los 7 días de la semana! (Trump, 2020b).

En este comentario, se puede evidenciar que además de alabar a las agencias y expertos estadounidenses, indica un trabajo cercano con China.

También, el 30 de enero de 2020, Donald Trump tuiteó que estaba **“trabajando en estrecha colaboración con China y otros en el brote de coronavirus”**. Además, añadió que en Estados Unidos había solo cinco personas infectadas con la COVID-19, y que “todas (estaban) en buena recuperación” (Trump, 2020c).

El expresidente estadounidense continuó con la línea discursiva de estar trabajando junto con China el 4 de febrero de 2020 en su discurso del Estado de la Unión al destacar las iniciativas que tomó su Gobierno en el sector de la salud. En dicha oportunidad, Donald Trump declaró lo siguiente:

Proteger la salud de los estadounidenses también significa luchar contra las enfermedades infecciosas. **Estamos coordinando con el gobierno chino y trabajando en estrecha colaboración en el brote de coronavirus en China** [énfasis añadido]. Mi administración tomará todas las medidas necesarias para proteger a nuestros ciudadanos de esta amenaza. (“Full transcript”, 2020, párr. 69).

Y tres días después, el 7 de febrero, Donald Trump tuiteó:

Acabo de tener una larga y muy buena conversación telefónica con el presidente Xi de China. Él es fuerte, agudo y poderosamente enfocado en liderar el contraataque contra el Coronavirus. Él siente que lo están haciendo muy bien, incluso construyendo hospitales en cuestión de días. Nada es fácil, pero tendrá éxito, especialmente cuando el clima comience a calentarse y el virus se debilite y luego desaparezca. Se está produciendo una gran disciplina en China, ya que el presidente Xi lidera fuertemente lo que será una operación muy exitosa. **¡Estamos trabajando estrechamente con China para ayudar!** [énfasis añadido] (Trump, 2020d).

En esta publicación realizada por Trump, se observa que continúa en la línea discursiva en la cual afirma que su Gobierno está trabajando de manera estrecha con el Gobierno chino en el tema de la COVID-19. Además de alabar las cualidades positivas que tiene el presidente chino para él, y la respuesta rápida de la administración china en la construcción de hospitales.

Continuó una vez más, y sería la última, con su retórica de estar trabajando junto a China, y de tener buenas conversaciones y a detalle sobre la problemática que generaba el nuevo coronavirus. Incluso resaltó que China tiene muy buena comprensión del virus, y que esta es la razón por la cual trabaja en conjunto con el país asiático. Esto se puede observar en su tuit del 27 de marzo de 2020:

Acabo de terminar una muy buena conversación con el presidente Xi de China. Discutimos en gran detalle el Coronavirus que está devastando grandes partes de nuestro planeta. China ha pasado por mucho y ha desarrollado una sólida comprensión del virus. **Estamos trabajando muy juntos. ¡Mucho respeto!** [énfasis añadido] (Trump, 2020f).

A partir de esa fecha, dicha línea discursiva cambiaría debido a la variación en el contexto de la pandemia de COVID-19 en los Estados Unidos. Por esta razón, la narrativa que venía manejando Trump, ya no le era tan redituable a sus intereses políticos.

III. La razón instrumental al servicio de Donald Trump

Donald Trump consideraba a China como enemigo de Estados Unidos en su campaña presidencial del 2016 e incluso antes de esta (Rodríguez, 2017). Entonces, ¿por qué todas estas declaraciones recurrentes de Trump a favor de dicho país? Una de las razones es que, como indica en su cuenta de Twitter, el

22 de enero de 2020 firmó un “acuerdo comercial gigante” entre ambos países. Además, aseguró que dicho tratado los acercará, no solo en lo comercial, sino de muchas otras maneras, y que es excelente trabajar con el presidente chino Xi.

Para comprender de mejor manera por qué Donald Trump realizó cambios de narrativas opuestas entre sí, se debe tomar en cuenta lo que Max Horkheimer (1973) indica:

En la concepción subjetivista, en la cual ‘razón’ se utiliza más bien para designar una cosa o un pensamiento y no un acto, ella se refiere exclusivamente a la relación que tal objeto o concepto guarda con un fin, y no al propio objeto o concepto. Esto significa que la cosa o el pensamiento sirve para alguna otra cosa. No existe ninguna meta racional en sí, y no tiene sentido entonces discutir la superioridad de una meta frente a otras con referencia a la razón. (pp. 17-18).

Los cambios de narrativa del expresidente Trump –inicialmente indicó que China es enemigo de Estados Unidos, después dijo que es un país con el que trabajaban de manera estrecha y conjunta, y por último a ser un país terriblemente opaco con sus cifras– obedecen a sus intereses políticos de ser reelecto en las elecciones del 2020. Para este fin, tuvo la necesidad de maquillar su responsabilidad en el tema de la expansión de la COVID-19 en Estados Unidos, como oponerse a las cuarentenas. Por ejemplo, hasta el 28 de marzo, Donald Trump repitió, una y otra vez, que la cuarentena en Nueva York, la ciudad más golpeada por el nuevo coronavirus –en ese entonces–, no era necesaria. Esto se ve reflejado en el titular del Washington Post en su edición en inglés que indicaba lo siguiente: “Trump dice que la cuarentena para el área de Nueva York ‘no será necesaria’; Las muertes relacionadas con el coronavirus de EE. UU. se duplican en dos días” (Beachum et al., 2020).

Donald Trump se sirvió de la razón instrumental para intentar alcanzar sus objetivos políticos. Es decir, no lo utilizó para dar conocimiento y liberar a las personas para que puedan tomar las mejores decisiones, sino que lo hizo con la intención de manipular a los ciudadanos estadounidenses para que el accionar de estos se direcciona acorde a los deseos del entonces presidente Trump, como representante del poder político. Por esta razón, cuando era favorable a sus intereses políticos, se pronunciaba en contra de China. Pero

cuando firmó un acuerdo comercial con este país, su narrativa fue favorable hacia el régimen chino, pese a las dificultades que empezaba a provocar la COVID-19. Y cuando –por errores de Trump en el manejo de la pandemia en su país– fue nuevamente necesario atacar a China, volvió a cambiar su narrativa en esa dirección.

Respecto a este tema, Max Horkheimer (1973) señala lo siguiente:

La idea de un objetivo capaz de ser racional por sí mismo –en razón de excelencias contenidas en el objetivo según lo señala la comprensión–, sin referirse a ninguna especie de ventaja o ganancia subjetiva, le resulta a la razón subjetiva profundamente ajena, aun allí donde se eleva por encima de la consideración de valores inmediatamente útiles, para dedicarse a reflexiones sobre el orden social contemplado como un todo. (p. 16).

Asimismo, Horkheimer (1973) indica que “si la concepción subjetivista es fundada y válida, entonces el pensar no sirve para determinar si algún objetivo es de por sí deseable” (p. 19). Por lo tanto, no se puede determinar a partir de la razón instrumental si el objetivo que tiene Donald Trump es deseable para el interés colectivo, y para el beneficio de sus ciudadanos. Se ha visto que acorde a sus intereses personales, puede cambiar drásticamente de discurso. Por consiguiente, el determinar si un objetivo es deseable, pasa a “ser asunto de elección y predilección, y pierde sentido el hablar de la verdad cuando se trata de decisiones prácticas, morales o estéticas” (Horkheimer, 1973, p. 19).

Herbert Marcuse⁴ señala que en una sociedad industrial avanzada un “gobierno sólo puede mantenerse y asegurarse cuando logra movilizar, organizar y explotar la productividad técnica, científica y mecánica de que dispone la civilización industrial” (Marcuse, 1954/1993, p. 33). Por esta razón, Trump utilizó los mecanismos de la razón instrumental a su alcance, para lograr su objetivo de mantenerse en el poder, e intentar ganar las elecciones presidenciales del 2020.

Profundiza en este sentido, Horkheimer (1973), al establecer lo siguiente:

Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento. [...] Su valor operativo, el papel que desempeña en el dominio sobre los

hombres y la naturaleza, ha sido convertido en criterio exclusivo. [...] Las nociones se han convertido en medios racionalizados, que no ofrecen resistencia, que ahorran trabajo. Es como si el pensar se hubiese reducido al nivel de los procesos industriales sometidos a un plan exacto; dicho brevemente, como si se hubiese convertido en un componente fijo de la producción. (p. 32).

Uno podría creer como válida y sin lugar a cuestionamientos “la afirmación de que la justicia y la libertad son de por sí mejores que la injusticia y la opresión” (Horkheimer, 1973, p. 35). Pero al estar la razón instrumental bajo la instrumentalización de los deseos del poder, dicha afirmación, como señalaría Horkheimer (1973), “no es científicamente verificable” (p. 35). Por lo tanto, se puede concluir que “resulta inútil, [y que] en sí misma, suena tan desprovista de sentido como la afirmación de que el rojo es más bello que el azul o el huevo mejor que la leche” (Horkheimer, 1973, p. 35).

Es decir, el concepto de razón perdió fuerza en la sociedad contemporánea, porque esta queda a merced del manejo antojadizo del poder. Esto se puede evidenciar en el caso del expresidente Donald Trump, quien se sirvió de la razón instrumental para construir la narrativa que más le convenía a sus intereses políticos en un determinado momento. Tal como señala Horkheimer (1973):

Cuanto más pierde su fuerza el concepto de razón, tanto más fácilmente queda a merced de manejos ideológicos y de la difusión de las mentiras más descaradas. El iluminismo disuelve la idea de razón objetiva, disipa el dogmatismo y la superstición; pero a menudo la reacción y el oscurantismo sacan ventajas máximas de esta evolución. Intereses creados, opuestos a los valores humanitarios tradicionales, suelen respaldarse, en nombre del “sano sentido común” en la razón impotente, neutralizada. (p. 35).

La razón instrumental se somete a todo, cede a las metas y objetivos particulares de cualquier grupo de poder, afirma Horkheimer (1973) en *Crítica de la razón instrumental* (pp. 35-41). Por lo tanto, la razón instrumental se “entrega” al fin de “limpiar” la responsabilidad del expresidente Trump, debido a su inacción con el nuevo coronavirus, y evitar una pérdida de popularidad que le podría costar las elecciones presidenciales de 2020.

Por lo tanto, cabe decir que Donald Trump recurre a la razón instrumental para nublar el juicio de los ciudadanos norteamericanos en particular, y de la

ciudadanía mundial, en general (su discurso tiene llegada internacional gracias a los medios masivos de información, especialmente el internet), porque le brinda una salida superficial: echar la culpa a un tercero, en lugar de brindar un análisis de la causa real del problema y una efectiva solución. El pensador de la escuela crítica, Max Horkheimer (1973), hace la siguiente afirmación:

El juicio de los hombres, cuanto más manejado se ve por toda clase de intereses, tanto más acude a la mayoría como árbitro en la vida cultural. La mayoría tiene la misión de justificar los sustitutos de la cultura en todas sus ramas hasta descender a los productos de engaño masivo del arte popular y la literatura popular. (p. 41).

Es decir que cuanto mayor es la proporción en que “la propaganda científica hace de la opinión pública un mero instrumento de poderes tenebrosos” (Horkheimer, 1973, p. 41), en mayor medida se muestra la opinión pública “como un sustituto de la razón. Este aparente triunfo del progreso democrático va devorando la substancia espiritual que dio sustento a la democracia” (Horkheimer, 1973, p. 41).

Asimismo, según Horkheimer (1973), los estereotipos reemplazan la razón y el pensar. Y los estereotipos que se crean, a partir de la instrumentalización por el poder de la razón, son instrumentos exclusivamente utilitarios que, de acuerdo con las circunstancias que convengan al poder, se toman o se dejan (p. 66). Por ejemplo, cuando al expresidente Donald Trump –como una representación del poder– le convino, el Gobierno chino fue cooperador (como se evidencia en los dichos del expresidente mostrados en este ensayo desde 29 enero hasta el 27 de marzo del 2020), pero cuando ya no le fue beneficiosa esta narrativa, el Gobierno chino se convirtió en responsable de ocultar información (*El mensaje*, 2020). Es decir, se utiliza la razón instrumental para generar objetos de devoción fanática.

Una vez conseguida esta devoción fanática, se viste de democracia la opinión pública, sin saber que está bajo el dominio del poder. Por esta razón Herbert Marcuse (1954/1993) escribe lo siguiente:

La dominación tiene su propia estética y la dominación democrática tiene su estética democrática. Es bueno que casi todo el mundo pueda tener ahora las bellas artes al alcance de la mano apretando tan sólo un botón en su aparato

o entrando en un supermercado. En esta difusión, sin embargo, las bellas artes se convierten. (p. 95).

La solución a este problema no pasa por una regresión a una época antes de la tecnología para que Trump no pueda hacer uso de esta para difundir su discurso y alcanzar sus fines políticos. El arreglo de la condición actual es el pensar de manera libre los intereses individuales de personas que ostentan el poder, y del poder en sí mismo (Horkheimer, 1973, p. 135-137).

Un paso para poder pensar libremente según Horkheimer (1973) es:

Toda noción debe ser contemplada como un fragmento de una verdad que lo involucra todo y en la cual la noción alcanza su verdadero significado. Ir construyendo la verdad a partir de tales fragmentos constituye precisamente la tarea más importante de la filosofía. (p. 176).

Además, el autor complementa su idea con lo siguiente:

Por deformadas que puedan aparecer las grandes ideas de la civilización – justicia, igualdad, libertad–, no son sino protestas de la naturaleza contra su situación de sojuzgada: los únicos testimonios formulados que poseemos. Frente a ellas la filosofía debería adoptar una actitud doble. Primero: debería negar su pretensión a ser considerada como verdad suprema e infinita. Cada vez que un sistema metafísico presenta aquellos testimonios como principios absolutos o eternos, revela su relatividad histórica. La filosofía rechaza la veneración de lo finito: no sólo de ídolos políticos o económicos burdos como nación, líder, triunfo o dinero, sino también los valores éticos o estéticos como la felicidad, la belleza y hasta la libertad, en cuanto pretenden ser hechos establecidos, supremos e independientes. Segundo: debería admitirse que las ideas culturales fundamentales llevan en sí un contenido de verdad, y la filosofía debería medirlas en relación con el fondo social del que proceden. La filosofía combate la escisión entre las ideas y la realidad. Confronta lo existente dentro de sus nexos históricos con la pretensión de sus principios conceptuales, a fin de criticar la relación entre ambos y así trascenderlos. La filosofía adquiere su carácter positivo exactamente en el juego recíproco entre estos dos procedimientos negativos. (Horkheimer, 1973, pp. 189-190).

Al instrumentalizar la razón de esta manera para dominar a sus electores, Trump los convierte en esclavos. Es probable que aquello no sea tan evidente,

porque al referirse a la esclavitud se vienen imágenes de la época esclavista, con personas azotadas y grilletes. Para analizar la esclavitud contemporánea, Marcuse (1954/1993) describe lo siguiente:

Los esclavos de la sociedad industrial desarrollada son esclavos sublimados, pero son esclavos, porque la esclavitud está determinada no por la obediencia, ni por la rudeza del trabajo, sino por el *status* de instrumento y la reducción del hombre al estado de cosa. Ésta es la forma más pura de servidumbre: existir como instrumento, como cosa. Y este modo de existencia no se anula si la cosa es animada y elige su alimento material e intelectual, si no siente su ‘ser cosa’, si es una cosa bonita, limpia, móvil. (p. 63).

La propaganda norteamericana sobre su mismo país indica que son una sociedad libre y democrática. Herbert Marcuse (1954/1993) indicó que la libertad es una poderosa herramienta de dominación en un gobierno de totalidad represiva, es decir, que este utiliza la razón como un instrumento para lograr sus fines (p. 37).

IV. Conclusión

En 2020, Donald Trump competía por ganar las elecciones, no por encontrar el mejor camino para proteger la salud de sus ciudadanos frente a la pandemia de la COVID-19. Tampoco era de su interés la justicia –brindar a cada quién lo que le corresponde– al señalar a un culpable (la República Popular de China), sino lograr su objetivo político. Es por esta razón que la posición de Trump sobre el nuevo coronavirus ha dado más vueltas que un coche de Fórmula Uno en el circuito de Montecarlo. Se puede observar cómo la democracia aparece “como el sistema más eficaz de dominación” (Marcuse, 1954/1993, p. 83), porque engaña a las personas para hacerles creer que son libres, cuando en realidad solo se mueven por estereotipos creados por el poder. Por esa razón, muchas personas (estadounidenses y del resto del mundo) ven ahora a China como el único país culpable de la pandemia de la COVID-19 por el SARS-CoV-2. No se niega la responsabilidad del Gobierno chino sobre este tema; sin embargo, este análisis podría ser objeto de futuros ensayos o investigaciones. En este escrito, lo que se buscó fue realizar un análisis crítico sobre la instrumentalización de la razón para el beneficio del poder político, en este caso, del expresidente de Estados Unidos, Donald Trump.

Para el análisis del presente ensayo se tomó principalmente la teoría de Max Horkheimer sobre la crítica a la razón instrumental que realiza y se apoyó en el análisis que plantea Herbert Marcuse en su obra *El hombre unidimensional*. En estos se señala cómo se puede usar la razón instrumental a favor de intereses del poder. Es decir, que las narrativas que se presentan en los medios no son necesariamente para otorgar conocimiento y liberar a las personas, sino para mantener el poder de quienes lo ostentan en su beneficio. Y esto se puede evidenciar en el caso de Trump, porque cambió de una narrativa anti-China en su primera campaña electoral (2016) a una pro-China cuando se acercó a este país en un tratado (primer trimestre de 2020), y de nuevo a una contra el régimen chino cuando le era necesario para sus objetivos políticos (a partir de abril 2020). Es decir, a Trump no le interesa comunicar la verdad sobre el Gobierno chino, solamente acomodar sus narrativas a lo que más beneficio le dará. Por eso le es tan fácil cambiar entre narrativas opuestas cada vez que lo ve conveniente.

Referencias

- Beachum, L., Bellware, K., Dougherty, J., Goff, S., Knowles, H., Rauhala, E. y Shamma, B. (28 de marzo de 2020). Trump says quarantine for New York area 'will not be necessary'; U.S. coronavirus-related deaths double in two days [Trump dice que la cuarentena para el área de Nueva York "no será necesaria"; Las muertes relacionadas con el coronavirus en EE. UU. se duplican en dos días]. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/world/2020/03/28/coronavirus-latest-news/>
- Bolívar, R. (1998). Herbert Marcuse: una biografía intelectual. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (44), 53-68. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7055803.pdf>
- Departamento Seguridad Nacional. (20 de abril de 2020). *Coronavirus (COVID-19)-20 de abril 2020*. <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/coronavirus-covid-19-20-abril-2020>
- Donald Trump habló sobre las sospechas del origen del coronavirus en un laboratorio chino*. (15 de abril de 2020). Infobae. <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/04/16/donald-trump-hablo-sobre-las-sospechas-del-origen-del-coronavirus-en-un-laboratorio-chino/>

El mensaje de Donald Trump a China sobre el coronavirus: “Desearía que nos hubiera dicho antes lo que estaba sucediendo”. (22 de marzo de 2020). Infobae. <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/03/22/el-mensaje-de-donald-trump-a-china-sobre-el-coronavirus-desearia-que-nos-hubiera-dicho-antes-lo-que-estaba-sucediendo/>

Europa Press. (30 de marzo de 2020). *Tanto Biden como Sanders se impondrían a Trump en las elecciones presidenciales, según encuesta.* <https://www.europapress.es/internacional/noticia-tanto-biden-sanders-impondrian-trump-elecciones-presidenciales-encuesta-20200330195358.html>

Full transcript: Trump’s 2020 state of the Union address [Transcripción completa: Discurso sobre el estado de la Unión de 2020 de Trump.]. (5 de febrero de 2020). *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/02/05/us/politics/state-of-union-transcript.html>

Galafassi, G. (2004). Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Revista Theomai*, (9). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400905>

Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental* (2.ª ed.). Editorial Sur.

Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Planeta DeAgostini. (Obra originalmente publicada en 1954).

Organización Panamericana de la Salud. (s. f.). *Coronavirus*. <https://www.paho.org/es/temas/coronavirus>

Rodríguez, M. (16 de enero de 2017). *5 razones por las que Donald Trump considera que China es un enemigo de EE. UU.* BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38572842>

Trump ‘a little upset with China’ over coronavirus [Trump ‘un poco molesto con China’ por el coronavirus]. (23 de marzo de 2020). *The Straits Times*. <https://www.straitstimes.com/world/united-states/trump-says-a-little-upset-with-china-over-coronavirus>

- Trump, D. [@realDonaldTrump]. (22 de enero de 2020a). *Una de las muchas cosas buenas de nuestro acuerdo comercial gigante recientemente firmado con China es que acercará tanto a EE. UU.* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1220044230065655808>
- Trump, D. [@realDonaldTrump]. (29 de enero de 2020b). *Acabo de recibir una sesión informativa sobre el Coronavirus en China de parte de todas nuestras grandes agencias* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1222672488934584324>
- Trump, D. [@realDonaldTrump]. (30 de enero de 2020c). *Trabajando en estrecha colaboración con China y otros en el brote de coronavirus. Solo 5 personas en los Estados Unidos* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1223004106408833025>
- Trump, D. [@realDonaldTrump]. (7 de febrero de 2020d). *Acabo de tener una larga y muy buena conversación telefónica con el presidente Xi de China. Él es fuerte, agudo* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1225728755248828416>
- Trump, D. [@realDonaldTrump]. (7 de febrero de 2020e). *Tendrá éxito, especialmente cuando el clima comience a calentarse y el virus se debilite y luego desaparezca* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1225728756456808448>
- Trump, D. [@realDonaldTrump]. (27 de marzo de 2020f). *Acabo de terminar una muy buena conversación con el presidente Xi de China. Discutimos en gran detalle el CoronaVirus* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1243407157321560071>
- Wintour, P., & Borger, J. (22 de septiembre de 2020). Trump attacks China over Covid 'plague' as Xi urges collaboration in virus fight [Trump ataca a China por la 'plaga' de COVID-19 mientras Xi insta a colaborar en la lucha contra el virus]. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/sep/22/trump-china-xi-beijing-united-nations>

Ximénez, P. (7 de noviembre de 2020). Donald Trump se niega a reconocer la derrota ante Joe Biden y se propone prolongar la incertidumbre. *El País*. <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2020-11-07/donald-trump-se-niega-a-reconocer-la-derrota-ante-biden.html>